
Introducción

Para acercarse a la diversidad cultural, económica y urbanística que actualmente se observa en Los Altos de Jalisco, los cuatro autores de los artículos de este número de *Estudios Jaliscienses* recurren a la reconstrucción del pasado alteño para encontrar la explicación del papel que han jugado y juegan los pueblos alteños, tanto a nivel local como en sus relaciones hacia afuera.

Desde su propia perspectiva, en cada uno de los artículos se subraya la importancia que tiene la ubicación geográfica del territorio alteño. Justo en la frontera entre el centro novohispano y las regiones áridas y mineras del norte, tierras por las que pasaban algunas de las rutas coloniales más importantes. Los milagros de la Virgen de San Juan, la feria, los asentamientos humanos y la articulación regional aparecen entonces como formas de adaptarse y buscar los beneficios de esa situación que, al mismo tiempo, marca los límites de una sociedad con rasgos y manifestaciones propios claramente diferenciados en el conjunto nacional.

Combinado con el factor histórico, el enfoque específico empleado en cada uno de los artículos enriquece la visión regional y amplía las posibilidades para su estudio. Así, Carmen Icazuriaga aborda desde la antropología social la consolidación de Tepatitlán como centro articulador a nivel microrregional de Tepatitlán y sitúa los orígenes de esa evolución en el papel de cabecera de jurisdicción pensada desde la colonia. Luis Felipe Cabrales sugiere una clasificación de ciudades alteñas en la que se incorporan geografía, cambios demográficos y económicos -muy bruscos durante las últimas décadas- y rasgos característicos de la arquitectura regional, para reflexionar acerca de las posibilidades de conciliar la conservación del patrimonio histórico con el crecimiento urbano en San Juan de los Lagos, en una alternativa donde estuvieran presentes nuevas vías de desarrollo económico sin perder calidad de vida.

La explicación que ofrece Cristina Gutiérrez de la expansión del culto mariano nacido en San Juan, combina elementos sociológicos y de historia de las mentalidades para concebir que en la imagen venerada se

compaginaron religiosidad popular, espíritu evangelizador y una posición geográfica privilegiada para su difusión. Por su parte, al hablar del impacto de la feria más famosa de la Nueva Galicia, María Angeles Gálvez muestra cómo los motivos religiosos pudieron coincidir con el desarrollo de una economía ranchera local y aun con intereses políticos y económicos de la capital novohispana, convirtiendo a San Juan en un corredor para mercancías hacia el norte.

San Juan de los Lagos en especial, y Los Altos en general, encierran todavía muchas preguntas que es necesario responder para comprender el origen de los rasgos que definen a la región, las particularidades de su desarrollo y la problemática que hoy presenta; pero indudablemente, los trabajos presentados en esta ocasión son una muestra de que los caminos para abordarlos son tan variados como las preguntas que se quieran plantear.

El potencial de Los Altos para enfrentar los retos que su desarrollo ha presentado difícilmente puede cuantificarse. Sus posibilidades de adaptación y la capacidad de sus habitantes para encontrar nuevas formas de abrirse al exterior, constituyen uno de los rasgos distintivos de su identidad.

Celina Guadalupe Becerra Jiménez